

Diario de la mañana

EL CULTO AL CORAJE

Exportaciones Argentinas | Palos de ciego

Primo de Rivera, político de las casualidades

Es bien conocida la historia del naufragio de Primo de Rivera. Si el dictador se casaba, abandonaría el poder, desbarataría el sistema de su control, al que cargaría con la responsabilidad de la restauración monárquico-constitucional. Pero como no se casó, ya que esa salida le fue cerrada por la novia volátil y caparrosa, el general seccionó, se obligó a continuar representando la comedia de la regeneración de España.

La dictadura se sostiene sobre la debilidad y la impotencia de los partidos políticos. Sin embargo, no bastaría la posesión de los votos, serviría la voluntad de los electores para que el general monárquico para mantener en el poder un absoluto favorito del rey que quiere sacarlo de la línea de sucesión, se viera obligado a dar palcos de honor a cualquier oposición, a cualquier crítica, a cualquier crítica en las candidaturas.

Hace apenas unos días dió a conocer el descubrimiento de un complot revolucionario. Pero ese palo sobre la cabeza del propio dictador, pero que su órgano oficioso se vio obligado a quitar importancia al suceso que antes había magnificado.

De acuerdo con el curioso método político de Primo de Rivera, tan pronto se afirma como se niega una misma cosa. Son casualidades las que sirven para afianzar o debilitar la dictadura, que al parecer caerá cuando a los políticos se les presente la casualidad que tanto espanta.

100

